


Experiencia interuniversitaria de abordaje social en Guararí de Heredia, Costa Rica

Priscilla Mena García

Licenciada en Planificadora Económica y Social de la Universidad Nacional, Costa Rica, Máster en Administración de Proyectos de la Universidad de Cooperación Internacional, Costa Rica. Académica y extensionista en el Programa en Planificación y Gestión del Desarrollo Local de la Escuela de Planificación y Promoción Social de la Universidad Nacional, Costa Rica.

 pris.mena@gmail.com


Carmen Monge Hernández

Máster en Cooperación al Desarrollo de la Universidad Politécnica de Valencia, España. Profesora, extensionista e investigadora de la Universidad Nacional, Costa Rica.

 carmen.monge.hernandez@una.cr

Marcela Gutiérrez Miranda

Máster en Promoción de la Salud y Desarrollo Social de la Universidad de Burdeos Francia y de la Universidad Pública de Navarra España. Médica y académica en el Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional, Costa Rica

 marcela.gutierrez.miranda@una.cr



Resumen

Las universidades públicas costarricenses realizan importantes esfuerzos de contribución a la sociedad. Desde la extensión universitaria y la acción social se tejen relaciones dialógicas y procesos formativos para el fortalecimiento de capacidades en grupos vulnerables. Estas iniciativas en esencia buscan la generación de agencia, en palabras de Amartya Sen, y nutrir el quehacer académico. Se busca que las personas mejoren su autoestima, tengan mayor acceso a empleo, se sientan libres de tomar decisiones y participar activamente en espacios privados y públicos, con más autonomía crítica para la resolución de problemas individuales y colectivos, desde la familia hasta la comunidad. Este documento demuestra los procesos y el alcance de un trabajo participativo-constructivo desarrollado con un grupo de mujeres de Guararí de Heredia, iniciando desde el levantamiento del espíritu emprendedor hasta la generación de alternativas de proyectos socioproductivos. Se presenta con la expectativa de mejorar los esfuerzos en el futuro y despertar acciones que aporten a la construcción de una sociedad más equitativa y solidaria.

Palabras clave: Persona joven, riesgo social, emprendedurismo, género, capacidades humanas.

Abstract

Costa Rican public universities make important efforts to contribute to society. From university outreach and social action, dialogue and training processes are woven together to strengthen capacity building activities in vulnerable groups. These initiatives essentially seek to generate what Amartya Sen calls agency and to nurture academic work. The idea is for people to improve their self-esteem, have better access to employment, and feel free to make decisions and participate actively in public and private spaces with greater critical autonomy for resolving individual and collective problems at all levels from the family to the community. This paper shows the processes and scope of participatory-constructive work carried out with a group of women from Guararí, Heredia, starting with the boosting of their entrepreneurial spirit to the generation of socio-productive project alternatives. It is presented with the aim of improving future efforts and kindling actions that contribute to the building of a more equitable and solidary society.

Keywords: Youth, social risk, entrepreneurship, gender, human capacities

Antecedentes del proyecto Formación integral de la persona joven

En el 2008 el Consejo Nacional de Rectores aprobó el proyecto Formación integral de la persona joven: desarrollo de capacidades humanas, sociales, políticas y económicas para una mejor calidad de vida. Esta iniciativa fue propuesta por la Universidad Nacional (UNA), la Universidad de Costa Rica (UCR) y la Universidad Estatal a Distancia (UNED) en su primera fase en el periodo 2009-2011 y, posteriormente, en su segunda fase para los años 2012 y 2013. Este abordaje comunitario se realizó en varias comunidades de la provincia de Heredia (Sarapiquí, Guararí, Los Lagos y La Aurora).

El objetivo central del proyecto fue desarrollar un proceso integral de creación de capacidades humanas, sociales, políticas y económicas en la persona joven de las comunidades en riesgo social de Heredia (Guararí, La Milpa, Los Lagos y La Aurora) para el mejoramiento de su calidad de vida. Este documento reúne algunas de las acciones desarrolladas con un grupo de cincuenta mujeres en condición de desventaja social de la zona urbano-marginal de Guararí de Heredia que vivían condiciones adversas para su calidad de vida, como baja escolaridad, viviendas en condiciones precarias, hacinamiento, alta inseguridad, consumo de drogas, desintegración familiar y violencia, entre otras.

La iniciativa se sustenta en la pertinencia de la atención de las necesidades sociales de la población joven de Costa Rica. Hoy los cambios acelerados demandan que las universidades estatales e instituciones sociales se planteen prioridades en su quehacer para atender los nuevos desafíos y las peticiones de la sociedad. En las últimas décadas Costa Rica ha logrado desarrollar importantes avances en el ámbito socioeconómico y ambiental, reflejados en sus estadísticas de esperanza de vida, mortalidad infantil, pobreza, desnutrición, escolaridad, cobertura de servicios públicos y producción. Sin embargo, aún persisten desigualdades importantes que comprometen el bienestar individual y social de los diversos grupos sociales.

El análisis de la situación de la persona joven costarricense ofrece un escenario preocupante (Consejo de la Persona Joven, 2008) que integra a la población con edades de 12 a 35 años, según la Ley General de la Persona Joven (2004). Esta población representa el 43% de la población nacional, por lo tanto, es un grupo poblacional estratégico para el desarrollo nacional. Persisten deficiencias educacionales importantes en temas como educación en salud sexual y reproductiva. Asimismo, las estadísticas indican que los jóvenes inician su vida sexual a edades tempranas, sin protegerse de embarazos no deseados y de enfermedades de

transmisión sexual. Entre los adolescentes sexualmente activos la edad de inicio de las relaciones sexuales es de 13,5 años para la zona rural (Consejo de la Persona Joven, 2008). Y la tasa de natalidad ha aumentado para las mujeres de 15 y 19 años, pasando de un 15,8% en 1990 a un 21,2% en el año 2000, siendo el tercer grupo de más importancia en la fecundidad del país «las mujeres con edades entre los 20 y 24 años presentan la tasa más alta de fecundidad (0.1316), seguidas por el grupo entre los 25 y los 29 años (0.1143)».

La cohorte (grupo poblacional que nació en un mismo período) de mujeres menores de 20 años pasó de 680.883 en 1990 a 827.442 en el año 2000, lo que significa un crecimiento del 22% en tan solo una década. Así, la combinación de la cohorte más numerosa de mujeres adolescentes y la alta tasa de fecundidad genera un aumento de los nacimientos en mujeres de menos de 20 años, pasando de 12.578 a 16.610 (INEC, 2005). Esto expone a los jóvenes a retos de sostenimiento económico de sus hijos a edad muy temprana, mientras únicamente deberían atender la educación. Adicionalmente, el Proyecto Universitario de Sexualidad (2007) puso en evidencia el desconocimiento de la población joven sobre temas de salud sexual y reproductiva, el SIDA y los métodos anticonceptivos.

El Programa Estado de la Nación (2005) ha identificado la problemática de deterioro social que vive el país, asociado a la distribución de los ingresos, el subempleo, el desempleo y los niveles de pobreza. La situación socioeconómica refleja un panorama difícil que incide de forma directa en los jóvenes. Esta desigualdad conlleva al incremento en los niveles de pobreza, situación en la que muchos hogares experimentan insuficiencias de recursos para satisfacer las necesidades familiares más básicas.

La desigualdad entre los jóvenes se puede asociar a diversas condiciones o factores vinculados al entorno socioeconómico y ambiental. Por ejemplo, los factores educativo y socioeconómico son determinantes para el progreso social sostenible. Mejores condiciones ofrecerían mayores probabilidades a nivel competitivo y de inserción en los procesos de desarrollo. Sin embargo, hay numerosos jóvenes que enfrentan actualmente desigualdades claras, como educación de menor calidad, programas de salud insuficientes, pobreza en sus hogares y empleos de baja calidad.

Asimismo, un estudio de CEPAL, UNICEF y SECIB (2001) ha documentado las desigualdades a nivel iberoamericano: desigualdades socioeconómicas, territoriales, étnicas y de género, donde la desigualdad prioritaria a nivel de la región es la socioeconómica. Dichas instituciones han logrado concluir que «las inequidades, que se manifiestan desde las edades más tempranas, se reproducen en la vida

adulta y se transmiten a las generaciones siguientes» (p. 33). Esta situación de reproducción intergeneracional del modelo representa vulnerabilidad a la pobreza y desigualdad social para la población nacional.

La salud, la educación y la pobreza están interconectadas y son determinantes para la vida de la población joven. Asimismo, las enfermedades de transmisión sexual, el SIDA, el embarazo en adolescentes y las altas tasas de natalidad tienen un estrecho vínculo con la pobreza. Los adolescentes pobres y con bajos niveles de educación están en condiciones de desventaja frente a los jóvenes que tienen otra condición de vida. Es aquí donde se visualiza el alcance de este proyecto al incorporar personas jóvenes e incrementar sus capacidades humanas, sociales, políticas y económicas como medio para el mejoramiento de la calidad de vida de un sector de la población que se encuentra en alto riesgo social.

En Costa Rica existe una baja cultura familiar de promoción del emprendimiento, lo que provoca que las tasas de crecimiento de nuevas empresas sean bajas. Además, el sistema gubernamental no atiende el proceso en forma integral ni hay un sistema educativo que favorezca el proceso de creación de empresarios. El estado de la educación costarricense, en especial la educación superior, refleja que entre un 86% y un 88% de los graduados de las universidades públicas de Costa Rica está laborando de forma dependiente. El Ministerio de Educación Pública ha sido durante muchos años el mayor empleador de profesionales.

La cultura empresarial también se refleja en las estadísticas nacionales. Únicamente un 6,3% de los profesionales graduados de todas las universidades estatales formó su propia empresa o se incorporó a un negocio familiar. Dato que pone de manifiesto la gran necesidad de que las universidades públicas rediseñen sus políticas educativas en función de la implementación de ofertas académicas orientadas a formar empleadores y no empleados.

En este contexto de desigualdad y vulnerabilidad social, muy asociada a la salud y al desempleo, las áreas de salud, economía, educación y emprendedurismo determinan las condiciones socioeconómicas y de calidad de vida de personas jóvenes. La visión del proyecto, desde sus inicios, era desarrollar un diagnóstico participativo y módulos de capacitación informal que elevaran las capacidades individuales y colectivas de los participantes. Se buscaba activar cambios en el estilo de vida de las personas y, mediante un proceso participativo, la elaboración de planes de negocios como un ejercicio de crecimiento y planificación de vida.

Con la extensión universitaria se proveen conocimientos complejos en los que las gestiones individual y colectiva pueden no solo mejorar las capacidades en

torno a la salud, la dignidad y el aumento en el ingreso, sino también los elementos para que esa gestión sea realizada considerando la mejora del contexto ecológico y cultural, el ejercicio de procesos de consenso, el estímulo para una mejor formación técnica o profesional y la recreación, entre otros aspectos. Al mismo tiempo, este tipo de ejercicios sociales es prioritario porque aporta elementos para la formación de identidades y la generación de una cultura con igualdad de género, libre, responsable y solidaria. Sin excluir el factor de generación de empleo y opciones creativas para las comunidades.

En contextos urbanos y rurales, mujeres líderes de hogar con bajos recursos, sin escolaridad y en proceso de crianza de sus hijos, no tienen empleo ni fuentes de ingreso suficientes para sostener un estilo de vida digno. Por tanto, es necesario el estímulo para desarrollar proyectos socio-productivos. Los planes de negocios son herramientas para acceder al financiamiento que les permite poner en marcha la operación de sus negocios. Por su perfil socioeconómico existen programas de financiamiento y crédito, incluso algunas fuentes no reembolsables en instituciones públicas como el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS). Por lo que es necesario que los procesos educativos no formales se orienten a capacitar y dominar herramientas que incrementen sus capacidades de desarrollo humano, su autoestima y sus habilidades gerenciales y de administración de los negocios, de la mano de otros proyectos y acciones de organizaciones de apoyo social y de universidades públicas «tal es el caso del proyecto de la UNA Cursos Participativos, que ofrece becas en espacios de capacitación cortos en temas de interés para la sociedad».

Este proyecto, desarrollado en diversas comunidades de Heredia, constituye una experiencia representativa de las acciones de extensión universitaria que ha logrado generar motivación de cambio y mejora en las personas jóvenes; que ayuda a los beneficiarios a superarse y sobrellevar los momentos difíciles. Por ejemplo, reducir sus limitaciones o pérdidas de inversión familiar, temor de cambio, autoestima, autodeterminación y liderazgo.

El equipo de académicos de las universidades participantes, desde la fase de formulación del proyecto, estaba convencido de que esta iniciativa tendría un impacto positivo en las personas en áreas como la sexualidad, la salud reproductiva, los estilos de vida, el reconocimiento, la independencia y el desarrollo personal, pero además en el ámbito económico, porque ofrecería nuevas oportunidades de ingresos y de mejoras en la planificación financiera familiar.

En esta iniciativa se logró el involucramiento activo a través de un compromiso formal de varias instancias de las universidades participantes, permitiendo la interacción

de una docena de profesores y quince estudiantes universitarios. Por ejemplo, del Centro de Estudios Generales de la Escuela de Economía del Programa UNA Emprendedores de la Universidad Nacional; de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Costa Rica; y de la Facultad de Educación de la Universidad Estatal a Distancia. Este proyecto se basó en acciones que favorecieran el proceso de enseñanza y aprendizaje bajo la consigna de aprender haciendo. Se generaron procesos participativos e interactivos de aprendizaje. Según la formulación inicial, el proyecto pretendía vincular una estrategia de mejoramiento de la calidad de vida con educación en emprendedurismo, sexualidad y salud reproductiva mediante el fomento de actitudes positivas, la autonomía en las decisiones, prácticas saludables y el reconocimiento de factores de riesgo en la vida y el desarrollo humano de las personas.

En este documento se pretende mostrar los aspectos metodológicos claves aplicados en esta experiencia para la creación de capacidades individuales y colectivas considerando el eje emprendedurismo, entendido como propulsor de cambios socioeconómicos, así como los principales hallazgos e innovaciones de interés académico. Desde la academia y el quehacer de la Extensión Universitaria, el abordaje efectivo y amigable de estas temáticas en grupos con baja escolaridad resulta de gran relevancia, por tanto, esta sistematización aporta conocimiento al servicio de nuevas experiencias en el aula y en las comunidades.

Metodología del proyecto

Para el cumplimiento del objetivo del proyecto el equipo de académicos inició por definir el grupo meta del proyecto. En el caso de la comunidad de Guararí los criterios de participación fueron la edad y el sexo (mujeres jóvenes), la condición de desempleo, la baja escolaridad y ser madres jóvenes.

Se aplicó la metodología participativa aprender haciendo, por ser altamente dinámica, participativa e interactiva (Monge, Gutiérrez, Mena, y Méndez, 2012). Se partió de giras de campo, reuniones y conversatorios con diversos actores sociales: líderes comunales, docentes y directores de los centros educativos, médicos, enfermeras, trabajadores sociales, psicólogas, entre otros. Una vez logrado el acercamiento, se construyó un diagnóstico participativo que orientara la creación de un programa de capacitación acorde a las necesidades y expectativas de las participantes. Se generó un espacio que permitiera progresos autónomos en las participantes a partir de la asesoría, del acompañamiento, de la formación y de la articulación de instituciones.

Se trabajó en la identificación de los actores sociales, en especial de las organizaciones públicas y privadas que tratan el tema de la juventud en la comunidad involucrada. Antes de iniciar el proceso se debe comprender la dinámica social y lograr alianzas estratégicas que faciliten la comprensión de las características del grupo meta y las prioridades locales. En Guararí se logró conjugar el trabajo de las universidades con la Red Interinstitucional de Guararí, conformada por representantes de las siguientes instituciones: el Ministerio de Educación, el Instituto Mixto de Ayuda Social, el Instituto Nacional de Aprendizaje, la Fuerza Pública, el Ministerio de Salud y el Patronato Nacional de la Infancia. Esta integración posibilitó un trabajo armonioso, articulado y planificado en la zona.

Este proceso de acercamiento de la universidad con los diversos actores de la sociedad fue clave para posicionar el proyecto en la comunidad y generar confianza y credibilidad. Durante el paso de inserción se desarrollaron actividades de integración y comunicación entre los habitantes de la zona y los profesores. El fin fue lograr que las jóvenes comprometieran su participación en cada etapa del proyecto.

Los procesos de diagnóstico participativo con las mujeres permitieron la identificación de necesidades individuales y colectivas prioritarias desde su perspectiva. Por medio de talleres de discusión y espacios de reflexión se logró también generar ideas de posibles alternativas de solución a sus problemas. Para la elaboración de los diagnósticos se utilizó la metodología de Sergio Sepúlveda (2008), según su libro *Gestión del desarrollo sostenible en territorios rurales: métodos de planificación*. Este enfoque permite un análisis integral basado en las dimensiones sociocultural, económica, ambiental y político-institucional.

En el caso de la dimensión sociocultural se busca integrar al «ser humano, su organización social, cultura, modos de producción y patrones de consumo» (Sepúlveda, 2008, p. 13). El análisis permite desarrollar un proceso de fortalecimiento de sujetos, grupos y organizaciones para que puedan constituirse en actores sociales activos y consolidarse como tales. En esta dimensión la equidad se destaca como uno de los objetivos primordiales del desarrollo. De la mano, el fortalecimiento institucional, la participación ciudadana en procesos de toma de decisiones y la autonomía de los Gobiernos locales y de las comunidades, considerando los valores democráticos, se incorporan en la dimensión político-institucional.

La dimensión económica se sustenta en tomar «la capacidad productiva y el potencial económico de los territorios rurales para generar los bienes y riquezas necesarios para el presente y el futuro de sus habitantes» (Sepúlveda, 2008, p.

15). El abordaje permite reconocer la importancia del trabajo conjunto de todos los sectores productivos, desde una perspectiva multisectorial. En este análisis se logra vincular las actividades primarias con actividades propias del procesamiento y del comercio de productos finales, en un marco de uso sostenible de los recursos naturales. Y, la dimensión ambiental, muy vinculada a la económica, reconoce el ambiente como la base de la vida y, por tanto, del desarrollo. Para su incorporación en el proceso de diagnóstico participativo se consideran elementos relacionados con la importancia de los recursos naturales, los ecosistemas y la recuperación de los mismos.

El diagnóstico participativo es un paso esencial, debido a que este instrumento permite conocer a profundidad a las mujeres atendidas, sus condiciones socioeconómicas y sus perspectivas de vida, así como la identificación de las necesidades, los deseos y las expectativas generales. Esta información aporta elementos en varios sentidos. Por un lado, empodera a los actores con su realidad y, por otro, le permite al equipo de académicos y estudiantes generar un ambiente de confianza, compromiso y empatía. Se abre un espacio para generar consenso, promover la participación y generar acciones de mejora local desde los mismos actores. Este diagnóstico también es fuente de insumos necesarios para construir los módulos de capacitación y la estrategia de enseñanza y aprendizaje. Debido a las características de entusiasmo y motivación de estas mujeres, durante el proceso de diagnóstico el equipo las denominó «las mujeres emprendedoras».

Entre las fuentes primarias utilizadas se encuentran los apuntes que se efectuaron en el diario de campo, a partir de las entrevistas y los talleres realizados a las mujeres jóvenes. Además, se efectuaron visitas regulares a los hogares, con el fin de conocer con mayor profundidad su forma de vida, sus hábitos y, por ende, sus necesidades y problemáticas. A la vez, se aplicaron diferentes entrevistas y encuestas a los integrantes considerados como claves en la comunidad. También, se tomó en cuenta documentos y datos que fueron proporcionados por la Municipalidad de Heredia, a la que pertenece esta comunidad, IMAS, Policía Comunitaria, MEP, MIDEPLAN y CONARE, entre otras entidades.

En esta breve fase investigativa se involucraron estudiantes de las universidades participantes, lo que permitió fortalecer los procesos de educación formal vividos en el aula. En la elaboración del documento participaron estudiantes de diferentes escuelas, como los estudiantes del curso Prácticas Organizativas de la Escuela de Planificación y Promoción Social, quienes participaron en la elaboración del diagnóstico, en la definición de la estrategia de trabajo y en el abordaje de acompañamiento y formación de las mujeres emprendedoras.

Como parte de los productos, hoy se cuenta con los siguientes documentos: Diagnóstico participativo: determinación de las necesidades de capacitación y caracterización del perfil socioeconómico del grupo de jóvenes emprendedoras de la comunidad de Guararí de Heredia (2010a); Estrategia de seguimiento al diagnóstico elaborado (2010b); Diagnóstico participativo: identificación de capacitaciones y situación actual en el ámbito económico, social, político-institucional y ambiental del grupo de mujeres emprendedoras de Guararí, Heredia (2011a); y Estrategia de seguimiento a las necesidades identificadas en las comunidades de Guararí de Heredia (2011b).

Una vez elaborado el diagnóstico participativo, se presentaron los resultados al grupo de mujeres, con el fin de que validaran la información. Posteriormente, el equipo de académicos realizó un análisis y procedió a generar, validar e implementar los módulos de capacitación de manera participativa con las mujeres emprendedoras. En la tabla 1 se describen los ejes y temas abordados por el proyecto Acción Joven durante los cuatro años de acompañamiento con las mujeres emprendedoras de Guararí.

Tabla 1. Proyecto interuniversitario Formación integral de la persona joven: temáticas de las capacitaciones desarrolladas del 2009 al 2013

EJE	TEMAS ABORDADOS
Sexualidad, estilos de vida saludable y prácticas democráticas	Dimensiones de salud mental, adicciones, actividad física, recreación, participación ciudadana, autoestima, anticoncepción, infecciones de transmisión sexual, relaciones de pares, motivación, proyecto de vida y embarazo. Ejercicios de ciudadanía, de derechos y de prácticas democráticas
Emprendedurismo y empresarialidad	Espíritu emprendedor, análisis de capacidades personales, liderazgo y trabajo en equipo, innovación y creatividad y formulación del plan de negocios

Fuente: Monge et al. 2012. La educación superior y el trabajo con grupos sociales de atención prioritaria. Revista Calidad en la Educación Superior, 3(1), 247-259.

Una vez definidos los ejes de trabajo y los contenidos base de formación para las mujeres, se elaboró material didáctico accesible y amigable al perfil de las mujeres y se planificaron las sesiones participativas, principalmente tipo taller, donde se fueron desarrollando los temas. Asimismo, este proceso se complementó con el desarrollo de cursos cortos que ofrecen las universidades, por medio de becas

coordinadas con las Vicerrectorías o proyectos de extensión de las universidades públicas y del INA.

Uno de los elementos de éxito de esta iniciativa fue disponer de una calendarización consensuada entre las partes, que incluía la fecha, el lugar y el horario en que se desarrollarían los talleres. Los académicos trataron de acoplarse, en la medida de sus posibilidades, a las condiciones de las mujeres, de manera que ellas se sintieran empoderadas desde el inicio, generando una relación horizontal entre participantes y facilitadores. La mayoría de los talleres se desarrollaron en salones comunales cercanos al domicilio de ellas y en las tardes, de manera que congeniaran con los horarios escolares de los hijos.

Los facilitadores del proceso, en su mayoría, poseían experiencia de trabajo con comunidades. Eso permitió que las capacidades básicas de comunicación fueran las adecuadas; un lenguaje adecuado, la vestimenta apropiada, las técnicas pedagógicas que favorecieron el aprendizaje y el compromiso con el proceso de trabajo fueron parte de los elementos que coadyuvaron con el éxito del proceso. Según Gamboa, Mena, Monge y Gutiérrez (2014), un buen facilitador debe cuidar aspectos relacionados con el tono de voz, en ella debe expresar amabilidad y ser enfático y respetuoso, además debe utilizar un lenguaje sencillo y de fácil comprensión. El facilitador debe estar preparado para el desarrollo de dinámicas de grupo, pues son un factor clave para levantar el ánimo y la motivación del grupo. En el caso de la forma de vestir, es importante que sea sencilla, apropiada al lugar donde se está trabajando, y esta no debe provocar distanciamiento con el grupo o conflictos con las mujeres al ser muy sensual o llamativa, para el caso de mujeres facilitadoras. Asimismo, no es conveniente el uso de ciertos uniformes, porque inmediatamente generan lejanía.

Dentro del proceso de formación de las jóvenes se trató de favorecer la motivación, para lo que se planificaron giras demostrativas y convivios. Estos espacios permitieron que las mujeres salieran de su entorno y conocieran emprendimientos socio-productivos modelo, como es el caso de la Finca Orgánica La Esperanza, ubicada en Coronado de Moravia. Los convivios les permitieron a las mujeres de Guararí acercarse a otras compañeras de Sarapiquí y a otros grupos atendidos por el proyecto, por ejemplo, a los estudiantes de los colegios de Los Lagos y la Aurora.

Se realizaron sesiones para despertar el espíritu emprendedor y, posteriormente, explorar la identificación de proyectos actuales o ideas de proyecto, individuales o colectivas, con alto potencial de desarrollo. Una vez identificados, se les dio

acompañamiento en la elaboración de los planes de negocios. Estos planes fueron el elemento base para la toma de decisiones de mejora, planificación y negociación de financiamiento con instituciones de apoyo social, en casos en los que los mismos cumplieran con los requisitos.

Emprendedurismo y empresarialidad en mujeres jóvenes

Estas mujeres conviven con personas que no poseen un empleo que les permita suplir sus necesidades básicas, baja capacitación para el desarrollo de una actividad productiva, altos índices de drogadicción e inseguridad comunal. En lo referente a los bajos ingresos, las mujeres manifestaron en su mayoría que no trabajaban fuera de sus hogares, por lo que sus familias solo dependían de un salario. En su mayoría, los grupos estaban integrados por mujeres jefas de hogar que, en el mejor de los casos, dependían de la pensión alimenticia que recibían sus hijos.

Las mujeres consideraban que su falta de conocimientos en administración era una debilidad para la economía familiar y para el desarrollo de actividades productivas que les permitieran generar ingresos económicos para el sostén de su hogar. Al iniciar, todas las mujeres aceptaron que tenían necesidades de trabajo, algunas ya tenían ideas de negocios identificadas, pero la mayoría no tenía ninguna opción clara e incluso algunas no sentían motivación para emprender y buscar su progreso. Convivir en un ambiente donde prevalecen la violencia y los altos índices de drogadicción e inseguridad desencadena una serie de problemáticas de índole social, como la baja autoestima y la discriminación, que también les reduce su posibilidad de hacer un cambio en su estilo de vida.

De acuerdo con la experiencia, en el proceso participativo se identifican una serie de pasos o hitos relevantes del proceso formativo. Los ocho pasos incluyen desde el autore-conocimiento de capacidades hasta la creación de capacidades de formulación de proyectos socio-productivos y el empoderamiento de acciones desde ellas mismas. Estos pasos se muestran de manera resumida en la tabla 2.

En este proceso, primeramente, se realizaron dos talleres en los que las mujeres se reconocieron así mismas, es decir, identificaron sus habilidades y debilidades. Posteriormente, se les motivó a tratar de eliminar, o al menos minimizar, aquellas debilidades o defectos identificados. Por otra parte, en el caso de las fortalezas, se les animó a reflexionar sobre estas y buscar maneras para acrecentar de alguna manera esas características individuales. Según las mujeres, esta primera parte fue básica para el proceso, porque era necesario empezar a creer que eran capaces de progresar para así crear oportunidades de mejora.

Tabla 2. Pasos relevantes para lograr el empoderamiento y la generación de alternativas de proyectos socio-productivas en grupos de mujeres.

- Paso 1** Lograr que las mujeres reconozcan sus fortalezas y debilidades. Esto incluye el autoconocimiento, el autoanálisis y la autovaloración.
- Paso 2** Las mujeres descubren emprendedores modelo y sus características, y remarcan su *yo emprendedor*. En este paso las mujeres son capaces de descubrir que en lo cotidiano las características de las personas que admiran son similares a las suyas, lo que las lleva a descubrir su potencial emprendedor.
- Paso 3** Promover una cultura de paz. En grupos donde prevalece la violencia se debe hacer un llamado a la paz y un proceso que les haga comprender que su forma de actuar no es la correcta. Por tanto, se deben generar dinámicas que permitan la reflexión sobre una cultura de paz a partir de valores universales y del bien común.
- Paso 4** Las mujeres logran juntas despertar su espíritu emprendedor y de manera autónoma son capaces de lograr lo que sueñan. Para alcanzar esto es necesario aprender que, de acuerdo a sus necesidades, sueños y expectativas de vida, deben formular objetivos, trabajar por ellos de manera decidida y confiar en su capacidad de trabajo y logro.
- Paso 5** Reflexionar sobre el plan de vida: de manera realista las mujeres deben comprender que su vida tiene propósito, deben estudiar hacia dónde van y a dónde quieren llegar. Incluye como ayudarán a sus hogares e hijos a crecer y ser individuos valiosos para la sociedad.
- Paso 6** Poseer capacidades sencillas para formular planes de negocios. Este componente depende de los facilitadores, quienes deben ser capaces de lograr que las mujeres aprendan a formular sus proyectos.
- Paso 7** Buscar formas para hacer realidad sus sueños y sus planes de negocios. Muchas de las necesidades de las mujeres pueden ser satisfechas por medio de la planificación del hogar, pero otras de mayor magnitud requieren de un proyecto que les genere empleo e ingresos económicos constantes.
- Paso 8** Mujeres entusiastas y con propósito: una vez que las mujeres ven *hacia adentro* y *hacia afuera*, comprenden que los cambios en lo individual y lo colectivo dependen de ellas.

Para su aplicación, de manera metafórica, se desarrollaron dinámicas que les permitieron clasificar las buenas y las malas semillas. Las buenas semillas eran aquellas habilidades, virtudes, dones o capacidades que favorecían su desarrollo personal y la interacción con otras personas. Estas eran las semillas que debían cultivar y fortalecer para maximizar su bienestar y armonía en la vida. Las malas semillas, como el odio, la violencia, la agresividad y el egoísmo, entre otras, eran las que debían ir eliminando y desechando en el transcurso de la vida. Este fue un ejercicio muy efectivo, pues las mujeres lograron comprender e interiorizar que era factible emprender cambios de actitud y conducta que les trajeran beneficios.

Posteriormente, se motivó al grupo de mujeres a que expusiera de manera individual, información sobre una persona que ellas consideraban un modelo de emprendedor o emprendedora, lo que conllevaba a que ellas identificaran cualidades sobresalientes de esta persona. Una de las mujeres, por ejemplo, expuso sobre la admiración a su hermana menor. En su análisis indicó: «Mi hermana, a pesar de no contar con sus padres, desde muy joven ha sido muy luchadora, todo lo que se propone lo ha logrado, hace unos días terminó la construcción de su propio departamento y ahora tiene otros proyectos, los cuales de seguro logrará con su esfuerzo». Gracias a intervenciones como esta, las mujeres ayudaron a reflexionar sobre el modelo de persona que les inspira y eso les permitió observar cualidades que les han permitido a otros obtener lo que sueñan, tales como la autoconfianza, la perseverancia y, por supuesto, el trabajo duro y el esfuerzo.

Considerando que la mayoría vivía en un ambiente donde prevalecía el hacinamiento, la drogadicción, las pandillas y la violencia, era necesario profundizar sobre la necesidad de interactuar en un ambiente propicio para el bienestar emocional. Para esto se realizaron varios talleres que dieran oportunidades de reflexionar sobre los elementos para lograr una cultura de paz. Se tomó como base los valores universales y el bien común. Era muy frecuente que ellas, al ser mujeres que se encontraban en conflictos con sus familias e incluso con sus vecinos, pensaran que la violencia era el común de la sociedad. Por tanto, era necesario estudiar y aplicar en lo cotidiano los valores universales que favorecen la convivencia y la buena vida, como el respeto, la tolerancia y la solidaridad, entre otros, así como la importancia del bien común en pro del bienestar de sus vecinos y del país en general.

Una vez fortalecidas sus habilidades y valores, se pasó a la etapa de despertar juntas el espíritu emprendedor. Con este proceso era necesario lograr que ellas descubrieran sus prioridades y se convencieran de sus capacidades para lograr

objetivos. Para lograr que ellas creyeran en sí mismas fue importante que los facilitadores invirtieran tiempo en reflexionar sobre la forma en la que habían superado retos o problemas de toda índole: familiar, afectiva, económica. Con la rapidez con la que se fueron desarrollando las actividades, los facilitadores fueron logrando que las mujeres fueran capaces de hacer valer su opinión, de dar ejemplos, de aportar a la discusión de los diversos temas. El desarrollo de dinámicas creativas que rompieron la formalidad y el temor a expresarse facilitó que las mujeres se liberaran y asumieran un rol activo sobre su vida.

El facilitador debe tener el referente teórico en sesión claro y les debe entregar a los participantes al menos las diapositivas que sintetizan la información abordada en el taller. Si bien es cierto que se desarrollan procesos formativos más libres y constructivos, las mujeres deben ir incorporando los nuevos contenidos temáticos desarrollados. Un buen indicador de avance son los cambios en el léxico técnico de los participantes, que se van mostrando progresivamente con el avance de los talleres. Las personas se expresan utilizando nuevas palabras, son capaces de comunicar sus ideas de manera más clara, muestran soluciones más creativas y valederas a problemas comunes.

La proyección de vida se aborda con una dinámica que les permite a los participantes realizar un primer ejercicio de elaboración de objetivos individuales y familiares. En un gráfico circular que representa los factores más importantes de la vida, en unidad, se construyen objetivos de corto (un año) y mediano plazo (tres años). De manera participativa, se definen los componentes del gráfico.

En el caso de las mujeres de Guararí, los gráficos estaban constituidos por los rubros de salud, ocio o entretenimiento (paseos, viajes, diversión sana, individual o en familia), educación (cursos, capacitaciones y, principalmente, la educación de sus hijos), los aspectos económicos (trabajo, ingresos, proyectos de empresarialidad, ahorro y bienes de consumo o inversión, como electrodomésticos, carro, casa), el hogar (la familia) y la espiritualidad. Cada una de las integrantes del grupo debía emprender la tarea de formular y visualizar, de manera realista y optimista, los objetivos de cada área. Es importante destacar que al pasar de los meses algunas de las mujeres manifestaron cambios en su actitud, en su percepción de los problemas, de la felicidad, del ahorro y de la relevancia de emprender el trabajo por objetivo. Durante los talleres se abrieron espacios para celebrar un pequeño éxito derivado del logro de algún objetivo planteado; por ejemplo, una de ellas logró alquilar una casa con mejores condiciones.

Al finalizar estas sesiones, por la dinámica de grupo, era visible que las mujeres se sentían listas para emprender retos; es decir, ya estaban en capacidad de estudiar sus ideas y formular proyectos. Por eso se inició la reflexión de la idea de negocio que detectó el interés por realizar proyectos como corte y confección de ropa para bebé y damas, venta de ropa y zapatos a domicilio, ampliación del bazar, salón de belleza, pañalería, floristería, trabajos en fon, confección de bolsos, verdulería, panaderías, entre otros. Algunos proyectos tenían orientación ambiental o cultural, como por ejemplo crear un grupo artístico folklórico y un centro de acopio de material de reciclaje.

A partir de la identificación de las ideas de negocio se procedió a capacitarlas en la formulación de planes de negocio de una manera participativa. Se abordaron los aspectos teóricos y las mujeres, a la vez, fueron elaborando sus planes, de acuerdo con la tabla 3.

Tabla 3. Pasos relevantes para lograr que el grupo generara sus propios planes de negocio

- Paso 1** Selección de la idea de negocio: Algunas de las mujeres tenían pensadas hasta tres ideas, por lo cual se realizó una técnica que les permitió identificar las ventajas y desventajas de cada idea, esto las llevó a seleccionar una idea productiva a desarrollar.
- Paso 2** Beneficios esperados: Las mujeres expusieron los beneficios o cambios que ellas esperaban a partir de la implementación de las ideas de negocio.
- Paso 3** Principales características de una emprendedora: En este punto la facilitadora expuso las cualidades de una persona que desea emprender un negocio, tales como ser creativa, positiva, innovadora, visionaria, entre otras, y las mujeres identificaron a su vez, cuáles cualidades formaban parte de su vida después del proceso de fortalecimiento al espíritu emprendedor. Este componente reforzó los contenidos desarrollados con anticipación.
- Paso 4** Elaboración de la visión: De manera individual las mujeres elaboraron la visión de idea, contestando tres preguntas básicas: ¿Hacia dónde va mi proyecto? ¿Adónde me gustaría que llegue el proyecto? ¿Qué es lo que quiero realmente? Las respuestas a estas preguntas dieron como resultado una visión clara, breve y realista.

- Paso 5** Formulación de la misión: Al igual que en la visión, se plantearon preguntas tales como ¿qué haré para lograr la visión?, ¿cómo lo haré? y ¿por qué es importante mi idea?, a partir de ello se planteó la misión.
- Paso 6** Identificación del mercado del negocio: En el caso de las que ya tenían funcionando sus proyectos cada mujer identificó los competidores y clientes actuales, las demás determinaron los posibles competidores, clientes y proveedores. Este paso en la formulación del plan de negocios fue interesante, ya que muchas notaron que sus ideas debían ser innovadoras, debido a que existían muchos competidores. Un ejemplo es el caso de la persona que deseaba vender ropa a domicilio, quien necesitó identificar su población meta, ya que eran muchos los vendedores de ropa para dama.
- Paso 7** Elaboración del presupuesto (inversión total) para que la idea empezara a operar.
- Paso 8** Identificación de los costos de producción, estimando los costos fijos y variables de cada idea.
- Paso 9** Formulación del flujo de caja: Les permitió a las mujeres determinar los ingresos y los egresos, y a partir de eso las posibles ganancias.
- Paso 10** Plan de trabajo: Se formuló el plan de trabajo que evidenciaba quién era la persona responsable de la idea, quiénes serían los posibles involucrados y cuáles eran las tareas asignadas para estos.

El objetivo final del proceso de capacitación y acompañamiento en planes de negocios fue que al concluir los módulos de capacitación de este tema cada mujer elaborara su propio plan. Para su financiamiento estos se presentaron y negociaron ante el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS). Asimismo, considerando los requerimientos de conocimientos, se articuló con el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), la Oficina de la Mujer de la Municipalidad de Heredia y la Escuela de Economía de la UNA para que la capacitación se complementara con otros cursos. Cada mujer, según sus requerimientos, seleccionó los cursos que debía recibir, en el caso de algunas era necesario ir al INA para prepararse en temas tales como floristería y corte y confección. En el caso de otras, en la Oficina de la Mujer recibieron apoyo para fortalecer sus conocimientos en manualidades. El grupo continuó unido en los talleres de Contabilidad y Finanzas Básicas.

De los proyectos presentados ante el IMAS algunos obtuvieron financiamiento, sin embargo, por falta de permisos del Ministerio de Salud y permisos de construcción, a algunas no se les brindó la ayuda económica. En ese caso, buscaron empleo para tener los ingresos y, posteriormente, lograr la factibilidad de sus proyectos, pero con la motivación de tener un proyecto definido.

Lecciones aprendidas

El proyecto ha permitido detectar en las jóvenes una gran debilidad en temas de emprendimiento y la carencia de proyectos de vida y de visión de su futuro. Muchas no sabían qué deseaban hacer en el futuro y otras externaban verbalmente expectativas altas de progreso. En su mayoría, no asumieron la planificación del hogar con la debida seriedad ni la responsabilidad de autogestión de acciones para mejorar su estilo de vida.

Las sesiones de trabajo con comunidades deben poseer ciertas características para asegurar la participación y la permanencia del grupo meta. La estrategia metodológica debe incorporar actividades activas, innovadoras e interesantes para los participantes. La dinámica bajo la modalidad de aprender haciendo, de construcción participativa, es primordial para la adquisición de conocimientos y habilidades. Se debe lograr mantener la atención y la motivación permanentes, por lo que algunas veces es necesario omitir temas planificados o desarrollarlos de manera acelerada, con el fin de captar su interés y lograr su permanencia.

La disposición de las personas (facilitador-participante) determina en gran medida el resultado de las acciones. En los talleres se detectó el deseo de las mujeres por crecer y tener nuevos conocimientos. Era común escuchar frases como «nos gustaría creer en nosotras mismas», «queremos darnos una oportunidad para mejorar», «necesitamos saber cómo lograr éxito en lo que emprendemos», «queremos ser mejores personas y conocer acerca de nuevos temas». Esto favoreció aún más el desarrollo educativo no formal y la motivación de los facilitadores para mantener la planificación y dar continuidad a los procesos formativos.

Con el desarrollo de acciones de extensión universitaria como las desarrolladas por Acción Joven se ha logrado impactar positivamente la vida de las personas. Expresiones como «nos hicieron creer en nosotras mismas, en que podemos salir adelante», «aprendí a independizarme», «gracias al proyecto, me han dado más ganas de salir adelante» son una muestra de las capacidades adquiridas y los cambios de actitud de las participantes en beneficio propio, de su hogar y del entorno. (Monge et al. 2012)

Con procesos de educación no formal cortos es posible lograr cambios de actitud, de percepción y de mentalidad. Estas mujeres hoy poseen una visión hacia el trabajo diferente y lo visualizan como una herramienta individual que les podría permitir vivir mejor. Las jóvenes emprendedoras de Guararí han demostrado su mejora en autoestima, determinación, intereses y actitudes; por ejemplo, son capaces de resolver problemas de la comunidad, realizan actividades manuales, siembran en sistemas hidropónicos, han continuado con sus estudios, luchan por mejorar sus condiciones, son más positivas ante la vida, etc.

Este proceso me ha permitido pensar en mi futuro, sé que debo cambiar las cosas que hago. Debo invertir mi tiempo en cosas provechosas. (Comentario de Rebeca Valerio, joven emprendedora de Guararí en UNA/UCR/UNED, 2010, p.11)

En el ámbito colectivo también hay modificaciones positivas a lo interno de los grupos: se observó un mejoramiento en las habilidades de comunicación, mayor empatía, solidaridad, asertividad y complicidad colaborativa entre ellas. Aunque muchas de las participantes proceden de la misma comunidad, antes no se conocían y a partir de Acción Joven se ha desarrollado una red comunal con intereses comunes, con mayor necesidad de asociación y una visión de mundo diferente, más emprendedora, con mayor convencimiento de que pueden salir adelante y de que la pobreza no es para siempre, depende de ellas cambiar su condición de vida y la de sus familias.

Las personas en riesgo social necesitan que se les abran oportunidades en el ámbito socio-productivo. Sin embargo, el proceso para que identifiquen actividades potenciales y generen planes de negocios es lento y complejo, esto debido a que estos grupos enfrentan barreras en el orden sociocultural (cultura del precario) que deben trascender para visualizar un cambio en sus labores y en sus vidas.

Las jóvenes requieren de procesos de acompañamiento y autodeterminación de sus capacidades y habilidades para emprender. Igualmente, es necesario que se trabaje constructiva, individual y grupalmente en la identificación y selección de ideas de proyectos. Los equipos que desarrollen este tipo de iniciativas deben estar preparados para invertir mayor tiempo, paciencia y dedicación, debido a que ellas asisten con sus hijos, y esto, de una u otra forma, limita el nivel de concentración en las actividades. Esta experiencia permite determinar que solo con esfuerzo,

compromiso, solidaridad y cooperación se pudo lograr contribuir a la solución de algunas de las necesidades de las mujeres participantes.

Como parte de las acciones del proyecto Acción Joven se lograron procesos educativos no formales para estos grupos de mujeres, por medio de talleres participativos en los que se logró promover el entusiasmo y corroborar algunos de los resultados alcanzados con este proceso (recuadro 2). Las mujeres hoy se sienten y se proyectan diferente.

Reflexiones finales

Este proceso permitió conocer la realidad de las mujeres de Guararí. Las jóvenes de este grupo tienen un nivel de escolaridad muy bajo, son muy pocas las jóvenes que tienen la oportunidad de completar la educación secundaria. En su gran mayoría dejaron la educación formal como consecuencia de un embarazo, desinterés o poco apoyo recibido por parte de la familia y la sociedad en general. Es un grupo que, en la mayoría de los casos, debe aportar ingresos a sus hogares para los gastos, lo cual, por la falta de educación básica, se le imposibilita o dificulta, ya que, adicionalmente, deben ser trabajos que les permitan cuidar a sus hijos.

Las mujeres de esta comunidad poseen amplias carencias de recursos y oportunidades que limitan su calidad de vida. El nivel de pobreza que presentan no solo se expresa en términos materiales y alimentarios, sino que además muestran carencias en otros aspectos vinculados con el afecto, la salud, la educación, la vivienda digna, las opciones de ocio, la recreación y las capacidades para una participación activa. Su entorno está dominado por la violencia, la drogadicción y la inseguridad ciudadana. Guararí es una zona urbano-marginal en donde las mujeres jóvenes presentan las mayores desventajas sociales del país. Su nivel de pobreza está relacionado con las condiciones sociales negativas vinculadas al nivel de escolaridad, hacinamiento habitacional, tasa de desempleo, cantidad de miembros por hogar, bajos ingresos económicos y de oportunidades de inserción laboral. Esto genera una brecha enorme entre la cantidad de hogares que vive en pobreza extrema y el resto de los pueblos de Heredia.

En los grupos de mujeres el proceso ha permitido fortalecer el trabajo colectivo, pues han logrado reconocerse, conocer sus capacidades, despertar liderazgo grupal y generar acciones de atención a sus problemas comunitarios de manera conjunta y autónoma. Hoy es posible verlas liderando procesos individuales y colectivos, participando incluso en actividades masivas. En consecuencia, se han producido cambios en su estilo de vida, su desempeño académico, su empleo y sus hogares.

Este proyecto visualizó al individuo como un ente activo y propositivo con potencial de cambio y que necesita, sobre todo, tener calidad de vida. Además, se propuso, a través de un proceso de formación, orientar de manera pertinente a la mujer joven a emprender acciones, iniciativas y conductas que le permitan cubrir con responsabilidad su subsistencia, libertad, identidad, participación, protección y derechos. Estas son acciones que influyen directamente en la cobertura de las necesidades fundamentales que le aportan al individuo una serie de oportunidades de empleo, acceso al conocimiento, percepciones, conductas y hábitos saludables.

En el desarrollo del proyecto se integraron estudiantes de grado, especialmente de la UNA, por su cercanía con las comunidades, y de miembros de otras organizaciones públicas, lo que ha permitido la realimentación de la academia. Esta ha sido una experiencia académica muy valiosa, tanto para los académicos como para los estudiantes que participaron de estos esfuerzos, y que contribuyeron, de una u otra forma, a cumplir con la función social y la responsabilidad ética de la universidad con la sociedad.

Referencias

- CEPAL, UNICEF y SECIB. (2001). Construir equidad desde la infancia y la adolescencia en Iberoamérica. División de Desarrollo Social, CEPAL Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Consejo de la Persona Joven. (2008). Primera Encuesta Nacional de Juventud, Costa Rica 2008: principales resultados. Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven, Observatorio de la Persona Joven. Fondo de Población de Naciones Unidas. San José, Costa Rica.
- Gamboa, R., Mena, P., Monge, C. y Gutiérrez, M. (2014). Abordaje de problemáticas sociales latinoamericanas desde la academia: competencias del extensionista universitario. El viejo mundo y el nuevo mundo en la era del diálogo. Tomo III. Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC). Publicaciones del Centro de Estudios Latinoamericanos No: 009. Publicaciones de la Universidad de Ankara No: 431. Imprenta Universidad de Ankara. Pág. 305- 324. Turquía.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2005). Estadísticas vitales 2005. INEC, San José, Costa Rica.
- Monge, C., Gutiérrez M., Mena P. y Méndez N. (2012). La educación superior y el trabajo con grupos sociales de atención prioritaria. Revista Calidad en la Educación Superior, 3(1), 247-259.

- Programa Estado de la Nación (2005). Duodécimo informe. San José, Costa Rica.
- República de Costa Rica. (2004). Ley general de la persona joven N° 8261. Asamblea Legislativa. Gobierno de la República. Segunda edición. Imprenta Nacional.
- Sepúlveda, S. (2008). Gestión del desarrollo sostenible en territorios rurales: métodos para la planificación. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, San José, Costa Rica.
- UNA/UCR/UNED. (2010). Informes del proyecto Formación integral de la persona joven: desarrollo de capacidades humanas, sociales, políticas y económicas para una mejor calidad de vida. UNED, UNA, UCR. Documento entregado a CONARE. San José, Costa Rica.
- Universidad Nacional. (2010a). Diagnóstico participativo: determinación de las necesidades de capacitación y caracterización del perfil socioeconómico del grupo de jóvenes emprendedoras de la comunidad de Guararí de Heredia. Escuela de Planificación y Promoción Social, UNA. Heredia, Costa Rica.
- Universidad Nacional. (2010b). Estrategia de Seguimiento al diagnóstico elaborado. Escuela de Planificación y Promoción Social, UNA. Heredia, Costa Rica.
- Universidad Nacional. (2011a). Diagnóstico participativo: identificación de capacitaciones y situación actual en el ámbito económico, social, político-institucional y ambiental del grupo de mujeres emprendedoras de Guararí de Heredia. Escuela de Planificación y Promoción Social, UNA. Heredia, Costa Rica.
- Universidad Nacional. (2011b). Estrategia de seguimiento a las necesidades identificadas en las comunidades de Guararí de Heredia. Escuela de Planificación y Promoción Social, UNA. Heredia, Costa Rica.